

La diferencia en César Vallejo



Jorge Guzmán Ch., **Contra el secreto profesional. Lectura mestiza de César Vallejo.** Santiago, Editorial Universitaria, Col. El Saber y la Cultura, 1991, 188 páginas.

mismas que los constituyen en su singularidad.

Si los críticos miméticos "ocultan" la "diferencia", los europeos y norteamericanos lisa y llanamente la borran. Porque cuando leen e interpretan los textos de la literatura latinoamericana, lo hacen a partir de sus propias pautas culturales reductoras. El resultado de esta borradora, practicada en obras como las de Gabriela Mistral, Juan Rulfo, Grima-raes Rosa, García Márquez (son los ejemplos aducidos por Guzmán), es la "transnacionalización" de nuestros textos. ¿Otra forma de desposesión y apropiación, ahora en el terreno de la cultura?

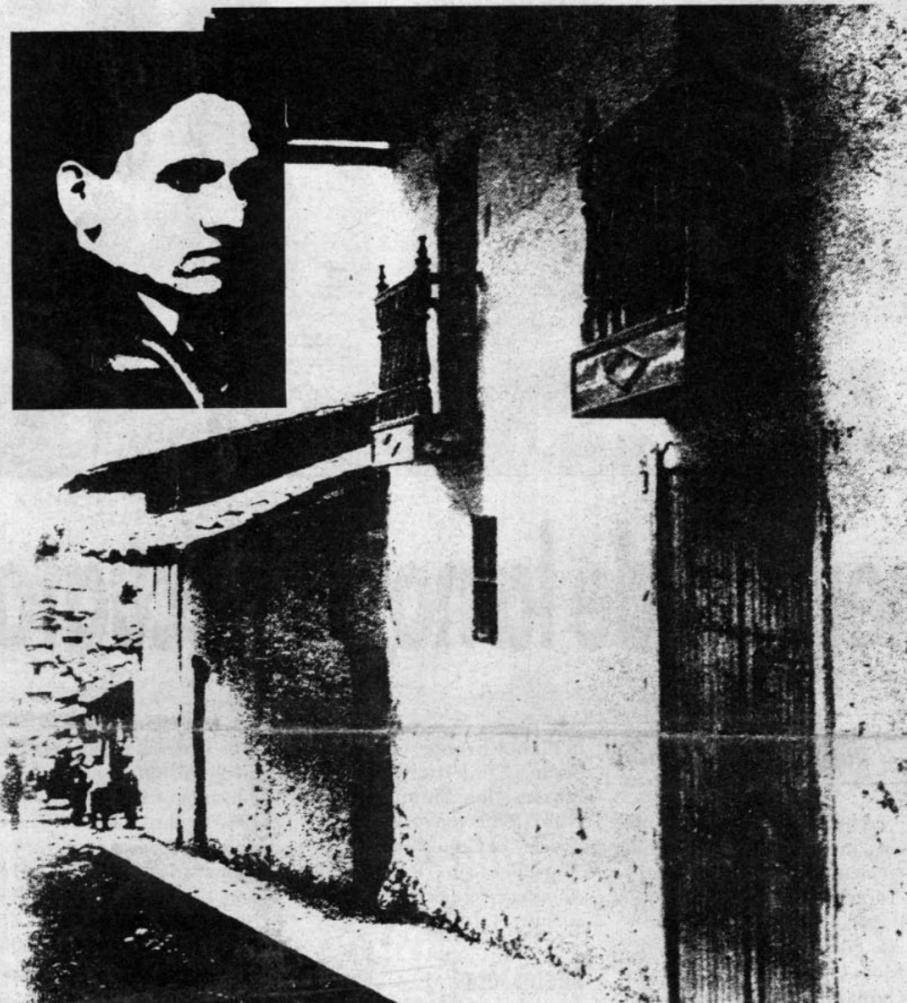
Evidenciar la diferencia

Jorge Guzmán es un hombre de sólida formación humanística, de inteligencia brillante, y no cabe imaginar que estuviera postulando un cierre frente al pensamiento originado en las sociedades desarrolladas. No: sólo advierte acerca de la necesidad de someter a examen previo métodos y teorías, de manera de asegurarnos de que no "oculten" o borren la "diferencia", sino que la hagan visible. En otras palabras: que la crítica reingrese los textos literarios a la cultura que los produjo, enriqueciéndola y enriqueciéndonos a nosotros mismos.

Es exactamente lo que intenta hacer con la poesía de Vallejo. Para ello, antes de escoger el método, define su propia concepción de la "diferencia" latinoamericana. La entiende como una "mesticidad". Para él consiste en un sistema donde "dos culturas tienen vigencia al mismo tiempo", una de las cuales "es dominante y prestigiosa, mientras la otra es dominada y despreciada". O también: un sistema con dos códigos simultáneos, uno subordinante y otro subordinado. La posición del código dentro del sistema, condiciona el significado de sus signos.

Este sistema polarizado, de oposiciones jerárquicas, se articula a una base de clases sociales con connotaciones raciales, configurada ya en el período de la conquista y colonización de Latinoamérica. Aun cuando la base haya experimentado cambios importantes, el sistema como tal se mantiene. Siempre en él la cultura y el código dominantes tienen la marca de lo "blanco" (europeo), en tanto la cultura y el código dominados, la de lo "no blanco" (indio, negro). Al revés del nuestro, el sistema en las sociedades desarrolladas es homogéneo: un solo código, más allá de la estratificación social.

La categoría "blanco / no blanco", que traduce la "mesti-



CASA NATAL DE VALLEJO

cidad", es el referente de la lectura hecha por Guzmán. Los textos de Vallejo, piensa, no se comprenderían si el sentido literario de sus signos no se aprehendiera desde la perspectiva de la cultura dominada y despreciada en el Perú, desde el código de lo "no blanco". Vallejo, recuerda, era nieto de sacerdote católico y de india chimú: un mestizo.

Para el análisis de los textos, Guzmán utiliza un método semiológico que, según él, no contradice sus presupuestos críticos: el elaborado por Michael Riffaterre ("Le poème comme représentation", *Poétique* 4, 1970, y *Semiotics of Poetry*, 1978). De acuerdo con el método, en cada poema se distingue una "matriz" (la estructura de fondo) y un "modelo" (la manifestación de la estructura). De Riffaterre toma asimismo el concepto de "significancia", que se refiere al sentido de los signos en el poema, diferenciándolo del significado extra-poético de los mismos signos. A los anteriores, que son los fundamentales, se suman también otros conceptos complementarios: "semiosis", "hipograma", "semema", "sema".

A un lector no especializado, sin formación semiológica, los análisis le resultarán por momentos de difícil acceso, herméticos incluso. Pero quien pueda superar esa barrera de la terminología y la conceptualización, quedará gratificado con creces. Aquí nos topamos con otra comprobación de lo excepcional de este libro: pocas veces, en Chile, tenemos la oportunidad de asistir a una lectura tan técnica y minuciosa de un gran poeta, pero a la vez tan cohesionada, fecunda y apasionante.

Las agramaticalidades y cerrazones de los poemas de Vallejo, entran gradualmente, gracias a la competencia, la sensibilidad y la eficacia de los instrumentos del analista, en la lógica que las genera y que al mismo tiempo las inviste de un sentido imprevisto, luminoso, profundo, cargado de humanidad y de sabiduría poética. Una sabiduría que, desde que existe la poesía, ha sido sabiduría del lenguaje.

El lenguaje de la tribu

De la lectura sale, sin forzamientos, sin aspavientos, un Vallejo que nos abre al horizon-

te de la universalidad del hombre a través del sabio manejo, como diría Parra (nuestro Vallejo chileno), del "lenguaje de la tribu". En el caso de Vallejo, se trata de las palabras de su aldea nativa, vinculadas al hogar, a sus objetos (invariablemente sencillos, modestos, pero útiles), y sobre todo a la figura que ocupa el centro emotivo del espacio de la infancia: la madre.

Guzmán trabaja con un grupo reducido de poemas, pero elegidos con gran acierto desde el punto de vista de su lectura "mestiza". Pertenecen a los libros cuya edición preparó el mismo Vallejo: **Los heraldos negros**, **Trilce** y **España, aparta de mí este cáliz**. El análisis va construyendo un orden de palabras claves, regido por una: "madre". Alrededor de la palabra "madre", formando una constelación, giran las que están asociadas con ella: "amor", "muerte", "dolor", "sexo". En una lectura notable del poema XXXVI de **Trilce**, se sacan a la luz las conexiones entre este orden de palabras y lo que podría llamarse la "poética" de Vallejo.

La excepcional solvencia crítica de Guzmán, se pone de ma-

nifiesto también en la conducción general del análisis. El camino que recorre y el punto en que concluye, trazan una línea de direcciones coherentes y compaginadas. Reflejo de la percepción unitaria, por parte del crítico, de la dialéctica que mueve el proceso interno de la poesía de Vallejo. En definitiva, el libro de Guzmán ofrece una interpretación global, perfectamente sostenida, de este proceso que pasa, en **Los heraldos negros** y **Trilce**, por un estado de mundo deficitario, y culmina, en **España, aparta de mí este cáliz**, con una utopía.

El mundo humano deficitario, que hacen visible los dos primeros poemarios, está habitado por el sufrimiento, porque en él faltan la belleza de lo justo y la felicidad de la tierra. Pero, en el texto que da título al poemario sobre la guerra civil española, la "falta" se resuelve en la utopía de su eliminación, es decir, en una visión donde todas las "ausencias" retirarían sus sombras del mundo del hombre. La utopía introduce elementos del marxismo e imágenes de la redención cristiana, pero invirtiendo estas últimas.

La cultura occidental, observa Guzmán, es "falocéntrica", en la medida en que ha sido una cultura del "padre", con todo lo que ello implica: autoridad, sujeción, castigo. Las visiones cristianas instalan al "padre" como eje y agente de la redención. Frente a esa tradición, la poesía de Vallejo revela la "diferencia" latinoamericana. Porque la utopía poética de Vallejo está presidida por la "madre", por su "saber", su no violencia, su "ternura". Es ella la redentora.

Desde luego, la lectura de Vallejo practicada por Jorge Guzmán va a originar desacuerdos, tanto en la forma en que concibe y formula la "diferencia" cultural latinoamericana, como en determinados aspectos de la interpretación de poemas, versos y palabras. Lo extraño, y sospechoso, sería que no pudiera ser refutada. Todo pensamiento productivo y vivo, y el de Guzmán lo es en un grado superior, tiene que incluir, a sus espaldas, los huecos, los momentos discutibles, que hagan posible el desarrollo y la expansión de un campo del conocimiento, en este caso la teoría y la crítica literarias. ■

La lectura que hace Jorge Guzmán de la poesía del notable poeta peruano tiene como referente la "mesticidad". Los textos de Vallejo no se comprenderían si el sentido literario de sus signos no se aprehendieran desde la cultura dominada y despreciada en el Perú, desde el código de lo "no blanco".

Leonidas Morales T.

No es frecuente que se publiquen en Chile libros como el de Jorge Guzmán, **Contra el secreto profesional. Lectura mestiza de César Vallejo**, dedicado al estudio de los textos de quien es, fuera de toda duda, el mejor poeta latinoamericano contemporáneo en lengua castellana, y famoso también por las dificultades de comprensión que le plantean al lector las agramaticalidades de su lenguaje, tan coloquial y doméstico al mismo tiempo.

Lo insólito del libro deriva de algunas comprobaciones a que da lugar su lectura. La primera tiene que ver con el modo en que el discurso crítico de Guzmán se inscribe en la esfera de la crítica literaria académica, a

la que pertenece. El medio académico chileno durante los últimos años, con universidades vigiladas y expurgadas por la dictadura, no ha sido mezquino en la producción de artículos y libros que exhiben una asunción viciada de conceptos, métodos y teorías elaborados en las sociedades desarrolladas.

Digo viciada, porque es una asunción mimética y acrítica. Quienes la realizan, operan con el supuesto implícito de que esos instrumentos, si son válidos para el análisis de textos literarios europeos o norteamericanos, deben serlo igualmente, y sin previo examen, para los textos latinoamericanos. Como si nuestra literatura se escribiera en el interior de sociedades históricas y culturalmente asimilables a las europeas o a la norteamericana. ¿Acaso de Francia o de Estados Unidos, por ejemplo, no nos separa nada, excepto la distancia geográfica?

Por cierto Guzmán no cae en semejante vicio, que en el fondo responde a una distorsión grotesca de la conciencia de sí. Más aún: en el primer capítulo de su libro, y sobre la base del comentario a una proposición, que él acoge, de Terry Eagleton (*Literary Theory*, 1983. Hay traducción: **Una introducción a la teoría literaria**, F.C.E., 1988), se ocupa de discutir temáticamente el mimetismo acrítico, y en páginas posteriores vuelve en más de una ocasión a él para denunciarlo.

Lo considera una "evasión", dice, "particularmente perversa, porque refuerza la risible propensión nuestra a identificarnos por medio de la cultura con los países hegemónicos". Tal ejercicio fantasmagórico tiene el efecto, agrega, de "ocultar" la realidad objetiva, la "diferencia" cultural latinoamericana. Los textos literarios, en cambio, son solidarios con la "diferencia": llevan consigo sus marcas lingüísticas, las